

Natalia Litvinova y el resplandor de la memoria

Luciérnaga, la novela ganadora del Premio Lumen de este año, deslumbra y conmueve con su despiadada belleza que hilvana la memoria de una hija con los recuerdos de una madre, en territorios marcados por la presencia de la radiactividad.

Tengo que confesarlo: desde que supe que Natalia Litvinova había ganado el Premio Lumen que moría por leer su primera novela. Hace varios años llegué a su obra poética: en Chile circulaba una edición local de su poemario **Siguiente vitalidad**, luego pude conseguir otros, desde España, todos con el mismo efecto de lectura. Un enorme deslumbramiento. Litvinova, escritora nacida en 1986 en Bielorrusia y quien emigró a Argentina con su familia diez años después, logra con sus versos la conjura de imágenes inquietantes, desoladoras, sí, pero también profundamente bellas. Poemas en los cuales se reflejaba y refractaba la presencia y amenaza del desastre nuclear de Chernóbil en las vidas de distintos personajes: una madre que remienda ropa de parientes que van perdiendo peso producto de la enfermedad; un abuelo que pierde la capacidad de ver colores. Una atmósfera de cuento de hadas enrarecido, versos y estrofas que se leían como conjuros.

En **Luciérnaga** continúa ese universo, pero ahora, además, con una impecable voz narradora que afila las palabras con precisión hasta volverla la aguja perfecta para unir los distintos retazos de memoria que componen su familia. Así, es capaz de descender a los pantanos en los que trabajó su abuela (a quien no alcanzó a conocer) para escuchar la historia de su secuestro por un soldado nazi (que la obligaba a mirar comer a los cerdos preparaciones exquisitas, mientras ella sufría de hambre) y que, al regresar a la Unión Soviética, es acusada de traición y condenada a trabajos forzados en los pantanos. También graba los recuerdos de su madre, con quien llega a vivir, ya de adulta, luego de una separación, pero a quien vemos también en su juventud, en sus temores de madre embarazada al momento del desastre nuclear (leemos: "Mamá desenfoca, adorna, hace un collage: así construye un relato para mí, de una de las tantas veces que casi muere en la infan-



La columna de **María José Navia**



La poeta bielorrusa-argentina Natalia Litvinova.

cia. Aclara que le gustaba crecer en el campo, pero lo que calla es que intentaba escapar del trabajo infantil, de los castigos, de la falta de amor y de su padrastro borracho".

El título de la novela, preciso y hermoso, viene también cargado por el peso de la catástrofe. En ella se nos cuenta que así se les decía ("luciérnagas") a las personas que, se sospechaba, podían estar contaminadas por la radiación. Esa presencia ineludible está desde el comienzo, con esa primera línea que nos invita a entrar a esta historia y que nos dice, en pocas palabras: "No quería nacer en otoño en un

país radiactivo". Seguiremos, con gran deleite, esta historia de capítulos breves que saltan de un recuerdo a otro, con su narradora que confiesa que: "Me obsesionan los comienzos. Hubo un origen para todo: alguien apretó un botón, una rodilla rozó a otra, una boca probó lo que no debía. Cada inicio conlleva su fatalidad. La memoria acumula los recuerdos, pero los tergiversa y empaña".

El ojo de Litvinova se detiene en los detalles, apunta en ellos toda su luz, en la fascinación de su padre por guardar cuadernos viejos que encontraba en la fábrica donde trabajaba, para dibujar en sus páginas líneas perfectas que trazaba

sin necesidad de una regla; su madre que, al coser en su máquina, parecía una artista tocando un piano (leemos: "Recuerdo que un día le pregunté por qué le gustaba coser. 'Unir', me contestó, 'unir con hilos que después no se ven, las partes, las capas, las ideas todavía invisibles'"); su abuela, que dibujaba animales sobre los diarios con los que envolvía la fruta, en el único momento en que no trabajaba, o los juegos de su infancia en los que, con un grupo de niños, se desafiaban a comer manzanas que podían estar contaminadas. Creían que, de esa radiación, podrían obtener poder (ese poder que, teme la narradora, a los niños siempre les falta). Esa atención a la posibilidad del contagio marca poderosamente sus recuerdos de infancia ("Cuando era niña creía que por las noches la radiación salía de mí e iluminaba el cuarto como una pequeña lámpara. Estudiaba minuciosamente mis extremidades, tratando de adivinar si faltaba mucho para que los poros se dilataran y liberaran un polvillo fluorescente").

Insisto en la belleza de esta novela porque no se va nunca. Ni en las descripciones más terribles (que las hay y nos dejan el corazón roto) se pierde de vista ni por un momento el milagro que pueden ser las palabras, la escritura, para traer de vuelta algo que ya no está. Ese acto de magia. Ese darles movimiento a las memorias de una madre ahora enferma (dice la narradora: "Escribo porque no puedo tejer piernas más fuertes para mi madre. Escribo porque yo sí puedo caminar hacia atrás por ella. Narrar es alargar la lengua, elongar el presente para que se toque con la leyenda. Narrar es también tirar del hilo y deshacer un tejido").

Natalia Litvinova ha construido una novela poderosa en la que las palabras resplandecen en toda su altura. Como leemos en otro momento: "Escribir es como bucear. El peso de mi historia me hunde. Conocer el fondo y no olvidarse de él es volar después".

MÚSICA

Pesaro y el Rossini Opera Festival 2024

MARIO HAMLET-METZ

Designada "Capital de la cultura italiana 2024", el "Rossini Opera Festival" (ROF) de Pesaro, ciudad natal de Rossini, agregó este año a su programa una ópera y conciertos sinfónicos o de canto. Entre estos últimos destacaron la excelente soprano catalana Sara Blanch, especialista en el repertorio belcantista, que interpretó canciones y arias de Rossini, Bellini y Donizetti; en la hermosa voz de barítono de Giorgio Caoduro se escucharon arias de Händel y Rossini; y la mezzosoprano Daniela Barcellona triunfó nuevamente con un programa en el que interpretó magistralmente música de Manuel de Falla, Tosti, Rossini, y también de Thomas, Bizet y Cilea, compositores con los cuales no se la asocia normalmente.

"El equívoco extravagante" se estrenó en el Teatro del Corso, Bolonia, el 26 de octubre de 1811, cuando Rossini tenía 19 años. Era su tercera ópera y la primera en que buscó alejarse de la farsa pura y componer una ópera bufa en la que introducía un elemento sentimental, género que llevó a la perfección con "El barbero de Sevilla" (1816). A su corta edad, Rossini ya tenía ideas claras sobre instrumentación y poseía el don de crear melodías con facilidad. En "L'equívoco stravagante", Gaetano Gasparri le presentó un libreto especial para la música burlona de Rossini, en el que hace mofa de las pretensiones intelectuales de un nuevo rico Gamberotto y de su hija Ernestina, que se hace pasar por filósofa. En la escenografía de Christian Fenouillat —un interior burgués de desbordante mal gusto—, la movida dirección escénica de Moshe Leiser y Patrice Caulier se atuvo a la trama de Gasparri. El joven maestro Michele Spotti dirigió la Orquesta Filarmonica G. Rossini con mano ágil. En el elenco, el experto Nicola Alaimo (Gamberotto) se llevó los aplausos más calurosos, pero también fueron muy aplaudidos el tenor Pietro Adaini (Ermanno) y Maria Barakova, la "filósofa" Ernestina.

"El barbero de Sevilla" se reuso según la edición crítica de Alberto Zedda, en la celebrada producción de Pierluigi Pizzi

Un breve repaso a lo que fueron los hitos de una nueva versión de este famoso encuentro lírico.

(2018), toda en blanco y negro, con apenas algún color en el vestuario. El maestro Lorenzo Passerini aceleró demasiado los tiempos e hizo crecer demasiado el volumen orquestal, con lo que llevó al límite las voces del barítono polaco Andrzej Filonczyk, simpático Figaro, y de la pizpireta Rosina de María Kataeva. Como Almaviva, el tenor estadounidense Jack Swanson lució una voz muy bien educada, de volumen adecuado y agudos fáciles. El veterano Michele Pertusi fue un Basilio vocalmente correcto, mientras Carlo Lepore ofreció un Bartolo impecable, en la mejor tradición de bajo bufo italiano.

"Ermione", "Bianca e Falliero"

En 1819, Rossini compuso ¡cuatro! óperas en las que, ya genio maduro, se adentró en terreno prerromántico, con melodías más elaboradas, instrumentación más sofisticada y mayor caracterización. En "Ermione", "azione tragica" estrenada en el Teatro San Carlo (Nápoles) el 27 de marzo, basada en Andrómaca, de Racine (1667), Rossini y su libretista Andrea Leone Tottola, buscando efecto teatral, removieron a la sufrida viuda y madre Andrómaca del rol protagónico, traspasándolo a Ermione, que ama, odia, conspira y al final es castigada. En la producción de Johannes Erath, la comunicación entre los personajes explica la distancia que los separa; los muchos espacios de la escenografía de Heike Schelle se llenan con figurantes cuyas contorsiones ilustran una sociedad en decadencia, desde la Troya mitológica hasta hoy, con magnífico vestuario del diseñador chileno Jorge Jara. Michele Mariotti es, sin duda, el mejor de los maestros concertadores y directores italianos de su generación. Su lectura de la partitura fue sensible, profunda y sutil, y su batuta energética ex-

cluye discusión en las interpretaciones. Contó con un reparto estelar, dominado por la brillante Anastasia Bartoli (Ermione), voz poderosa, pero también dúctil en las páginas de mayor lirismo. Cuando vuelve al repertorio rossiniano, Juan Diego Flórez (Oreste) es todavía insuperable; muy celebrados fueron también los tenores Enea Scala (Pirro) y Antonio Mandrillo (Pilades), y la mezzosoprano Victoria Yarovaya (Ermione).

En "Bianca e Falliero", estrenada en el Teatro alla Scala (Milán) el 26 de diciembre, Rossini creó un flujo continuo de ricas melodías, con dos arias para cada uno de los cuatro solistas, hermosos duetos y trozos concertados cuya compleja escritura el maestro Roberto Abbado —titular de la Filarmonica de Santiago entre 1987 y 1989— comparte a la perfección con un público que lo aplaudió estrepitosamente. El rol de Falliero fue escrito para mezzosoprano, y la parte del padre y villano fue asignada a la voz de tenor y no a un bajo, lo que Rossini había hecho ya en "Tancredi" (1813) y volvería a hacer en "Maometto II" (1820). El argumento es un melodrama típico: dos familias venecianas rivales se reconcilian cuando Cappello, padre de Bianca, consiente en el matrimonio de su hija con Contareno, pero la joven ama a Falliero, un héroe militar. Tras duras peripecias, el amor sale victorioso. La escenografía moderna de Rudi Saboungi conservó algunos elementos pseudovenecianos. En el reparto destacaron Jessica Pratt (Bianca), especialista en este tipo de composición, Aya Wakizono (Falliero), cuya voz atrae más por la hermosura que por el volumen, y, especialmente, Dmitry Korchak, excelente Contareno.

El festival se cerró con "Il viaggio a Reims", en dos versiones. En la primera, los solistas eran jóvenes egresados de la Academia Alberto Zedda, en la producción de Emilio Sagi (la misma que se vio en Chile en 2023), con la hábil dirección de Davide Levi. La segunda se presentó en forma de concierto, en el 40° aniversario de las históricas funciones en que esta ópera de Rossini fue exhumada, aquí en Pesaro.

3 al 6 Octubre

ANTICUARIOS VD

EL MERCURIO

Un encuentro con lo mejor del coleccionismo.



Venta de entradas en:

Casas Club de Lectores y

<https://tickets.elmercurio.com>

Socios: \$5.000. General \$10.000

10:30 - 20:00 hrs.

Jardines de El Mercurio

Av. Santa María 5542 Vitacura

Estacionamientos disponibles

No se permiten mascotas.

PARTICIPAN

Abaco - Alfombras Edgardo Von Schroeders - Antigüedades Arredondo - Antigüedades Bruce Antigüedades Ester Levinsky - Antigüedades Germán Gübeli - Antigüedades Ivo Prokurica Antigüedades Nagel - Antigüedades Michel Nagel - Antigüedades Oro del Mar - Antigüedades Osaris Ruiz Conde Antigüedades Pacareu - Antigüedades Patricio Delorme - Antigüedades Placencio - Antigüedades San Telmo Arma tu Vajilla - Atelier Classics - Danilo Simms - El Rincón del Abuelo - Galería Pátina - La Colección La Duchesse de la Turbotière - René Garín - San Pablo Antigüedades - Siútica

AUSPICIAN

